

# MODERNIDAD



# MODERNIDADES

Cristián Parker G.\*

**“M**odernidad”: concepto clave para estar “en onda” intelectual. Pareciera que no hay discurso “culto”, que no se precie de tal, que no deba incluir hoy por hoy referencias a lo “moderno” o a lo “post-moderno”. ¿A qué se debe tanta actualidad del término “modernidad”?

Es un hecho que estamos viviendo un notable giro de la historia. El conjunto de acontecimientos que el planeta ha vivido en las últimas décadas indican que estamos ante la presencia de un cambio de época. A nuestro juicio se trata, nada más y nada menos, que del término de la hegemonía de la modernidad occidental, manifestada por la crisis de los paradigmas culturales que han moldeado la historia de los últimos 500 años.

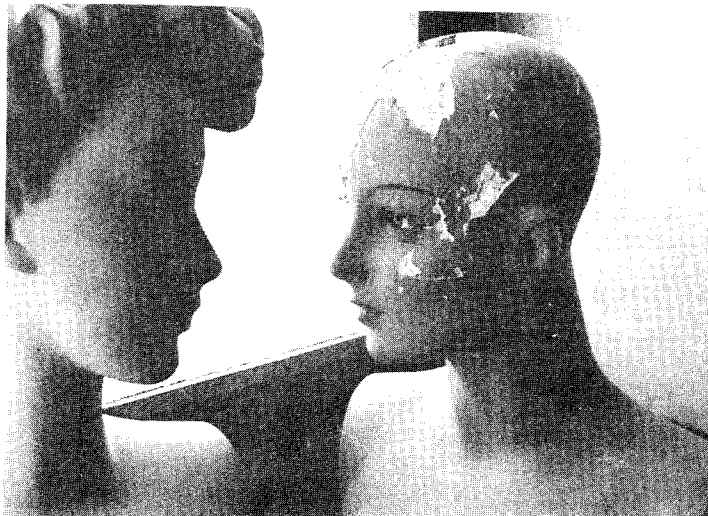
\* Sociólogo, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Investigador CERC.

El espíritu moderno, que se remonta al Renacimiento y a la época de los descubrimientos, está dejando de ser homogéneo. La segunda revolución científico-tecnológica y la crisis de los modelos de desarrollo del industrialismo están transformando la Tierra en una gran aldea planetaria. Muchas certezas y utopías que daban forma al desarrollo de la humanidad, en el marco de ese espíritu moderno, se han hecho trizas hoy día. La modernidad, al menos el proyecto dominante occidental, está estallando. Hoy por hoy se abre una época de modernidades plurales, de heterogeneidades, de hibridismos, de diferencias y alteridades. Emergen, con fuerzas relativas, a veces amenazantes, como en el caso del fundamentalismo islámico; seriamente competitivos, como en el caso japonés; urgentemente necesitados, como en el caso africano, una diversidad de modernidades que coexisten en el mundo contemporáneo. En especial, las modernidades tercermundistas desafían en el plano cultural (aunque no en el plano geopolítico y económico) a la unidimensionalidad de la modernidad occidental dominante.

Es notable percibir que el auge de Occidente moderno coincide con la conquista y colonización de América, por lo tanto, con el inicio de aquella mentalidad depredadora del hombre y la naturaleza. Su declive, quinientos años después, con la crisis del modelo de industrialización, tanto en su versión socialista, burocrática, planificada, como en la crisis ecológica provocada por el capitalismo occidental, es decir, con el agotamiento de los recursos naturales y humanos provocados por dicha mentalidad. La modernidad surge, pues, desde la crítica que hacen Galileo y Newton, combinando el racionalismo y el empiricismo, y la sistematización cartesiana en contra de la metafísica medieval. El resultado es el "desencantamiento del mundo" —como lo ha mostrado Berman—, fundamento de una mentalidad de dominio, expresión de un deseo dinámico de progresar ad infinitum. La visión central de la alteridad es ahora puramente instrumental: se busca el dominio y el control del otro, hay que dominar a la naturaleza tanto como a la fuerza de trabajo necesaria para su transformación productiva. El evolucionismo de este progresismo contamina pensamientos tan opuestos como el positivismo comtiano y la dialéctica hegeliana y también marxista. Subyace en toda filosofía política moderna el concepto ilustrado de la libertad, y con él se desliza (incluso en las teorías democráticas) el sentimiento de que sólo ciertas elites son capaces, por un superior conocimiento, de llevar a cabo las transformaciones necesarias para el progreso de la humanidad. La concepción hobbesiana subyace en los proyectos de los estados totalitarios que ha sufrido la humanidad durante el siglo XX.

El resultado a la vista es el despojo, en la antropología moderna, del amor, la magia, el simbolismo y la fantasía humana. Sólo se acepta la utopía cuando ésta es racional. El resultado práctico es la destrucción de la armonía del hombre con su ecosistema planetario, el agotamiento de los recursos y la amenaza a la supervivencia si se continúa por este camino. El desencanto consecuente ha conducido inevitablemente a incrementar el nihilismo de la mentalidad post-moderna.

La época que iniciamos, por más que reciba todavía el influjo de las



grandes tendencias de la época que termina, estará caracterizada tanto por la pluralidad de modernidades debidamente reconocidas en sus diferencias, como por la emergencia de la pluridimensionalidad de las modernidades-no-occidentales. En el marco de estas nuevas condiciones, es posible pensar desde nuestra latente identidad latinoamericana, y en otros términos, el proyecto de modernidad que queremos, que necesariamente deberá recoger la sana herencia de la modernidad que termina y aquellos aspectos más valiosos y positivos de nuestras culturas autóctonas. El sentimiento de apertura al otro, reflejado en la facilidad con que las culturas indígenas naturalizan a los extranjeros, revela una conciencia diferente respecto a las relaciones sociales y respecto a la confrontación con el "otro", comprendido no tanto como un objeto extraño, sino como un familiar en una coexistencia común. De aquí proviene la actitud de acogida al otro, contrapuesta a la actitud de dominio del otro. En la sociedad moderna (o, más bien dicho, en esta modernidad-no-occidental emergente) se aprecia cada vez más una acogida al "otro" interior, reflejada en la valoración del sujeto y de la psicología personal; una acogida al "otro" prójimo, reflejada en la valoración de la solidaridad y el comunitarismo; una acogida al "otro" naturaleza, reflejada en la valoración del medio ambiente y la calidad de vida; y, finalmente, en este mundo donde "renace" lo sagrado, una apertura al "otro" trascendente, reflejada en las diversas búsquedas y expresiones religiosas y filosóficas, que van a contracultura del racionalismo ilustrado.

Uno de los rasgos centrales del nuevo paradigma moderno—no-occidental es la apertura de la historia, que rompe el sentido lineal del tiempo y se abre al fenómeno tan impactante, pero real, de los tiempos paralelos en el cosmos y la historia. Ahora sabemos que todos los seres humanos estamos viajando en el mismo barco-planeta, pero cada uno con su tiempo y su individualidad, necesitados los unos de los otros, tejiendo lazos económicos y culturales muy diversos, que requieren respetar los ritmos y las escalas del hombre y de la naturaleza, para que este barco continúe navegando.